

LET GLASGOW FLOURISH: el tratamiento literario de la ciudad de Glasgow en la obra de Walter Scott.

Mario Díaz Martínez
Universidad de León

RESUMEN

El siglo XIX dio lugar a una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales que afectaron decisivamente al Oeste de Escocia, en especial a la zona del Clyde y Glasgow. Sin embargo, la nueva realidad comercial e industrial que a la larga iba a cambiar el modo de vida de esa sociedad aparece escasamente reflejada en la literatura de la época, en la cual escritores como Walter Scott mantendrían una postura ambivalente entre la aceptación fatalista del presente y la añoranza por un pasado irremediamente perdido. A través de un breve análisis de algunas de las obras y personajes de Scott que hacen referencia a esta problemática, se concluye que el autor, como la mayoría de sus contemporáneos, obvió el tema del comercio y el desarrollo industrial como motores de los cambios que determinaron el futuro de Escocia.

ABSTRACT

During the Nineteenth Century there were a series of political, economical and social transformations which decisively affected the West of Scotland, especially Glasgow and the area of the Clyde. Nevertheless, this new commercial and industrial reality which was to change the way of life of society, is rarely referred in the Literature of the time. The most distinguished writers, as Sir Walter Scott, kept an ambivalent view half way between the acceptance of the present situation and the mourning for a lost past. Through a short insight into some of Scott's novels and characters connected with this subject, it is finally concluded that Scott, as the rest of his contemporaneous, largely ignored the force of commerce and industrial development as bases of Scotland's future.

"LET GLASGOW FLOURISH" es el orgulloso lema que figura en el escudo de armas de la ciudad de Glasgow. La misma frase encontramos en la última página de una novela llamada *The Entail*, escrita por el autor Escocés John Galt y publicada en 1822. Ciento cincuenta y nueve años después otro Escocés, Alasdair Gray, vuelve a utilizar el viejo lema como motivo de un dibujo alegórico que precede al libro primero de *Lanark*, en esta ocasión con el añadido "LET GLASGOW FLOURISH BY TELLING THE TRUTH". El nexo de unión entre las referencias heráldicas y literarias que

contiene la frase no es resultado en ningún caso de un proceso accidental o arbitrario, sino fruto de una reflexión meditada desde un conocimiento del contexto urbano de Glasgow. Cualquier persona familiarizada con la historia de la ciudad arropada por la ría del Clyde, conoce de hecho que Glasgow es un asentamiento comercial e industrial de primera magnitud. Durante los procesos de industrialización que transformaron Europa en el siglo XIX se experimentó un espectacular desarrollo llegando a ser una de las ciudades emblemáticas del Imperio Británico, sin duda gracias a su destacada potencia industrial. Glasgow ha visto pasar las primeras fases de la industrialización, se ha beneficiado del consecuente boom económico, pero también ha experimentado en su tejido social los severos efectos económicos de la reconversión y la crisis.

Durante el periodo de optimismo decimonónico, John Galt, quien era entre otras muchas cosas un hombre de negocios, decidió escribir deliberadamente acerca de Glasgow y del Oeste industrial de su país. Tal elección no sorprendería en absoluto a un lector moderno, pero sin embargo en la primera mitad del siglo XIX la elección de Galt, especialmente en el contexto de la literatura Escocesa, fue francamente excepcional. En cualquier enciclopedia de Literatura Escocesa se constata claramente el hecho de que no existe virtualmente ningún tratamiento literario referente a la progresiva y creciente industrialización del oeste de Escocia en general, y de Glasgow en particular. Esta carencia referencial, como veremos más adelante, resulta tanto más chocante cuando en este periodo la ciudad se hallaba en su apogeo comercial ganando importancia no sólo en Escocia sino en todo el Imperio. ¿Acaso los grandes novelistas Escoceses de la época (Hogg, Carlyle o sobre todo Walter Scott) no tenían nada que decir sobre la imparable implantación de un estilo de vida industrial que alteraba la realidad de la ciudad conocida entonces?

Sir Walter Scott, la figura literaria más famosa de la época, y aún discutida en los círculos más puristas de la reivindicación Escocesa, pretendió reconocer en parte la inexorabilidad de un proceso de cambios económicos y políticos asociados al momento histórico, a pesar de que sus sentimientos al respecto fueran ambivalentes. Cuando en 1814 se publicó su primera novela, *Waverley*, Scott hizo patente en una anotación lo que el entendía como característico de la realidad Escocesa de la época:

There is no European nation, which, within the course of half a century, or little more, has undergone so complete a change as this kingdom of Scotland. The effects of the insurrection of 1745, the destruction of the patriarchal power of the Highland chiefs, the abolition of the heritable jurisdictions of the lowland nobility and

barons, the total eradication of the Jacobite party, which, averse to intermingle with the English, or adopt their customs, long continued to pride themselves upon maintaining ancient Scottish manners and customs, commenced this innovation. The gradual influx of wealth, and extension of commerce have since united to render the present people of Scotland a class of beings as different from their grandfathers, as the existing English are from those of Queen Elizabeth's time. (...) But the change, though steadily and rapidly progressive, has, nevertheless, been gradual; and, like those who drift down the stream of a deep and smooth river, we are not aware of the progress we have made until we fix our eye on the now distant point from which we have been drifted¹.

Como vemos, Escocia atravesaba un momento histórico caracterizado por procesos de cambio político, social, económico y cultural, por lo que el problema de la adaptación a una nueva realidad emergente no sólo se planteaba al protagonista de *Waverly*, sino también, con carácter general, a todo el país. Walter Scott miraba indudablemente hacia el pasado de la historia Escocesa como modo de llegar a entender su presente ya que, en su concepción, la historia se definía como un *continuum* temporal donde el "hoy" era inequívoco resultado del "ayer". Por ello, Scott se sitúa al lado de la segunda generación de los más importantes teóricos y pensadores de la Ilustración Escocesa, quienes proclamaban el carácter inevitable del cambio, especialmente después de que el desastre de Culloden mostrara tristemente la inutilidad de cualquier intento de volver a recuperar las glorias del pasado. Con este episodio Scott, como la mayoría de sus contemporáneos, dio por cerrado el breve periodo de esperanza Jacobita. Edwin Muir en su obra *Scott y Escocia*, afirma que:

The Union between Scotland and England was an accomplished fact, a solid part of the established order. He (Scott) accepted it as such, and although Jacobite sentiment still excited his imagination, it had no effect on his practical judgement².

A pesar de que Scott no puede ser considerado uno más de los escritores que asumieron el tema de la reivindicación Escocesa como planteamiento fundamental de su producción literaria, novelas como *Waverley*, *Rob Roy* o *Redgauntlet* revelan un cierto carácter fatalista propio de la particular situación histórica de la época y, si bien no explícitamente,

¹ SCOTT, W. *Waverley*, The World's Classics, (Oxford: Oxford UP, 1986) 340.

² MUIR, E. *Scott and Scotland: The Predicament of the Scottish Writer* (Edinburgh: Polygon, 1982) 86.

dejan entrever un sentimiento de tristeza ante la pérdida de una identidad cultural referida sobre todo al Highlander y el lamento soterrado por una tradición que sólo podrá perdurar a través de canciones populares y leyendas como las aprendidas en su niñez en la granja que su abuelo poseía en los Borders³. Ya en tan temprana época vamos a descubrir, si bien muy incipientemente, los antecedentes del mito de la "Bonnie Scotland" como paraíso perdido y utopía inalcanzable, que a finales del siglo cristalizará en la literatura provinciana de la "Kailyard". La tensión dialéctica entre, por un lado, la aceptación de un hecho político consumado e irreversible y, por otro, el componente romántico de un pasado tristemente perdido es una característica a tener en cuenta en las novelas del tipo de *Waverley*.

Scott no era, en mentalidad y formación, ciudadano de Glasgow, sino del Edinburgo de Burns y Mackenzie, y en muchos aspectos se nos revela como producto inequívoco de la refinada "Atenas del Norte". La Filosofía, el estudio de la Historia y el Derecho florecieron en esta ciudad durante el periodo de la Ilustración y aún eran muy importantes cuando Scott se hallaba en pleno proceso de creación literaria, por lo que el interés por esta temática, como nos recuerda David Daiches en su libro *The Paradox of Scottish Culture*, queda reflejado en sus obras:

Scott, with his early imagination nourished by Scottish ballads and German romanticism, cluttered by a passion for Scottish antiquities, and sobered by a study of the law, produced, it is true, a body of literature which reflected exactly this imaginative excitement, this antiquarian clutter and this legal sobriety, and in doing so reflected with equal exactness a moment in Scottish national consciousness⁴.

Sin embargo, lo que se hecha totalmente en falta en las obras de Scott, y en general en la literatura Escocesa, es una adecuada asimilación literaria de una fuerza como es el comercio, que jugó un destacado papel en la Ilustración Escocesa. Como bien reivindica Daiches, la mayoría del trabajo intelectual llevado a cabo durante este tiempo fue sólo posible gracias a la prosperidad material pareja a la industrialización y al comercio. Con relación a Escocia, Glasgow se convirtió en el centro de la industria, los negocios y el comercio, pasando a ser motor difusor de una riqueza y prosperidad que ya en 1831 la convirtieron en la tercera ciudad en importancia de Gran Bretaña, detrás de Londres y Manchester⁵. A pesar de

³ CRAWFORD, T, *Walter Scott*, Scottish Writers Series (Edinburgh: Scottish Academic Press, 1982) 1-21.

⁴ DAICHES, D, *The Paradox of Scottish Culture: The Eighteenth-Century Experience* (Oxford: Oxford UP, 1964) 75.

ello, la literatura de estos años apenas hace ninguna referencia a Glasgow como ciudad del comercio y la industria.

Un análisis pormenorizado de las razones que motivan esta ausencia referencial sería complejo y nos desviaría de la línea de estudio que nos proponemos. Podemos sospechar, sin embargo, que aunque los teóricos de la Ilustración reconocieran el valor intrínseco del comercio y la industria en el desarrollo de una sociedad⁶, quizá fuera considerado un tema demasiado "vulgar" para aplicarle un tratamiento literario, lo que es perfectamente comprensible en una concepción artística neoclásica. Scott, como figura inmersa en el contexto intelectual del momento, apenas utiliza el tema de la transformación comercial en sus novelas con la posible excepción de *Rob Roy* donde, aparte de una breve descripción arquitectónica de la ciudad (descrita por uno de los protagonistas como "rather striking than correct in point of taste")⁷, la presencia del Glasgow de los negocios se reduce al personaje de Bailie Nicol Jarvie, como representante de una clase mercantil no muy favorablemente descrita:

...with much oddity and vulgarity of manner, with a vanity which he made much more ridiculous by disguising it now and then under a thin veil of humility...he saw with the prospective eye of an enlightened patriot, the buds of many of those future advantages, wich have only blossomed and ripened within these few years. (245-6)

Indudablemente, Bailie Nicol Jarvie (personaje que en 1818, al año de la publicación de la novela, se convertiría en la estrella indiscutible de una adaptación teatral que abarrotaba los teatros de Edinburgo y Glasgow), se nos muestra como un hombre eminentemente práctico, en el cual no nos es posible apreciar el componente romántico que Scott invariablemente atribuye al verdadero Highlander, a pesar de ser pariente directo del obstinado forajido Rob Roy. Lo único importante para él son los negocios y todo lo que suponga una amenaza ha de ser obviado con la misma intensidad con la que se ha de propugnar todo cuanto prometa ventajas comerciales, como, por ejemplo, la Unión de las dos coronas. El lema LET GLASGOW FLOURISH se materializa de nuevo como reivindicación de progreso y bienestar:

⁵ SMOUT, T.C., *A History of the Scottish People 1560-1830* (London: Fontana Press, seventh ed., 1987) 358-369.

⁶ RENDALL, J., *The Origins of the Scottish Enlightenment* (London: MacMillan, 1987) 189-193.

⁷ SCOTT, W., *Rob Roy*, Everyman's Library (London: J.M. Dent, 1986) 173.

There's naething sae gude on this side o' time but it might hae been better, and that may be said o' the Union. Nane were keener against it than the Glasgow folk, wi'their rabblins and their risingss, and their mobs, as they ca' them now-a-days. But it's an ill wind blows naebody gude - Let ilka ane roose the ford as they find it - I say, Let Glasgow Flourish! whilk is judiciously and elegantly putten round the town's arms, by way of by-word. - Now, since St. Mungo caught herrings in the Clyde, what was ever like to gar us flourish like the sugar and tobacco trade? (246)

Si en sus escritos iniciales, como *Waverley*, Scott daba la bienvenida a la expansión comercial resultante del "gradual influx of wealth", en *Rob Roy* el lema eminentemente comercial del escudo de armas de Glasgow se nos muestra en irónico contraste con las revueltas populares y la desestabilización social motivadas por el hecho político de la Unión. En la novela se produce un choque cultural, tan del gusto del autor, entre el romántico modo de vida de los Highlanders, encarnado por Rob Roy, y la moderna (en tanto que orientada eminentemente hacia el futuro) y pragmática visión de Glasgow que nos aporta Bailie Nicol Jarvey.

Sin embargo, el lector se da cuenta enseguida de que a Scott le interesa principalmente el tratamiento del personaje. Como ciudad en sí, Glasgow sólo suscita unos breves y desfavorables comentarios acerca de su buen o mal gusto arquitectónico. La importancia de su comercio e industria como fuerzas sociales que influían tanto en los individuos como en la sociedad en su conjunto no parecen ser considerados dignos de un tratamiento literario, ni siquiera cuando en 1846 la ruina de la cosecha de patatas y la consiguiente hambruna causó una masiva llegada de gentes de los Highland a las zonas industriales del Clyde en busca de trabajo. El consiguiente desarraigo, el hacinamiento en los célebres "tenements" o las penosas condiciones de vida de un proletariado urbano en constante crecimiento (hacia mediados de siglo aproximadamente la mitad de los niños nacidos en Glasgow morían antes de cumplir 5 años y las epidemias de cólera eran más que frecuentes), parecían seguros indicadores de que se acercaban tiempos de cambio a todos los niveles.

En *Rob Roy*, sin embargo, la imagen de Glasgow ha sido convenientemente retocada por el autor, de manera que se obvian todos los aspectos vulgares o desagradables que pudieran enturbiar o desviar al lector de las principales líneas argumentales. En el trabajo de Sir Walter Scott, como en el de muchos de sus contemporáneos, el lema LET GLASGOW FLOURISH permaneció, en términos literarios, como una frase vacía.